

Necrología.

SR. PRESIDENTE:

SRES. ACADÉMICOS:

El Reglamento de esta H. Corporación me impone el deber de hacer la biografía y elogio de mi ilustre antecesor el señor Dr. D. Fernando Altamirano. Cábeme la honra de cumplir con ese mandato deplorando que haya sido encomendado, por ley, a una pluma tan torpe como la mía, y por lo mismo incapaz de ensalzar, como se merecen, los méritos personales y científicos de tan H. miembro de la Academia.

Altamirano nació en Aculco el 7 de Julio de 1848. Sus padres fueron el Lic. D. Manuel Altamirano Téllez y la Sra. Micaela Carvajal.

Comenzó sus estudios primarios en un colegio particular de San Juan del Río, en el año de 1853. A los tres años de haber empezado esos estudios, y por circunstancias especiales, fué al rancho de la Nopalera, propiedad del señor su padre, donde su abuelo el Sr. Dr. D. Manuel Altamirano, aventajado botánico de aquella época, le enseñó el latín y a clasificar las plantas que recolectaban en sus numerosas excursiones. Desde entonces nació la afición por la botánica al que más tarde fué Director del Instituto Médico.

En 1861 falleció el Sr. Lic. Altamirano dejando de tutor del joven al Sr. Lic. José M. Rodríguez, quien lo mandó al año siguiente a que comenzara sus estudios a un colegio de Querétaro. Allí obtuvo varios premios y diplomas, y fué siempre estimado por sus profesores y condiscípulos.

Terminados sus estudios preparatorios en 1866, fué mandado a la Capital de la República por su tío el Lic. Rodríguez para que comenzara su carrera profesional en la Escuela Nacional de Medicina. Durante ese tiempo fué preparador de química, practicante de algunos hospitales y daba, además, algunas clases particulares. En sus estudios profesionales también obtuvo varios premios y honrosas calificaciones.

Obtuvo su título el año de 1873 y se casó en el mismo año. Poco tiempo después desempeñó el puesto de Médico de Comisaría y estableció una botica.

En 1875 adquirió, por oposición, la plaza de Adjunto de la Clase de Terapéutica de la que fué Profesor durante los largos períodos de licencia del también muy sentido maestro Domínguez.

Desde ese año, hasta la fundación del Instituto Médico, se dedicó a su clientela sin descuidar los estudios botánicos.

Su vida fué siempre modesta.

En la mañana del 7 de octubre de 1908, le sorprendió la muerte en el trayecto de su casa a la Catedral de Guadalupe.

II.

El nombre de Altamirano es demasiado conocido en la ciencia, así es que no trataré de pormenorizar cada uno de los triunfos que conquistó, me limitaré a revistar algunos de sus trabajos.

Desde antes que el Sr. General Pacheco concibiera y pusiera en práctica la creación de un instituto en que se estudiaran la flora y la fauna nacionales, se dedicaba mi biografiado a estudios de Botánica y de Química; pero desde la creación de ese Instituto, Altamirano le consagró todas sus energías y sus trabajos fueron más fructuosos. Se dedicó al estudio con más ahinco y con mejores elementos, comenzando por investigar las propiedades medicinales de una planta que le fué remitida de Chihuahua al Sr. Gral. Pacheco con el nombre de "Matarique."

Las grandes dificultades que tuvo que vencer para esos primeros estudios, la falta de aparatos, el abandono de su clientela, y otras muchas circunstancias, hubieran hecho desistir de tan magna empresa a otro hombre que no hubiera sido tan entusiasta y despegado a las comodidades de vida moderna como él.

Muchos de los presentes conocieron la labor del maestro, y por lo mismo verán que nada exagero ni me ciega el cariño que le profesé, al referiros sus rasgos científicos.

Altamirano no era solo un especialista botánico, conocía la

química, la fisiología experimental, la climatología de la República, y la terapéutica. Prueba la tenemos en las numerosas plantas que dejó clasificadas; en los múltiples análisis de productos naturales; en las experiencias ideadas y ejecutadas por él para investigar la acción farmaco-dinámica de plantas y productos nacionales.

Para procurarse elementos de estudio, excursionaba por diversos puntos de la República, y era de verse la resistencia física de aquel hombre en dichas excursiones; ninguno de los que lo acompañábamos podíamos soportar tales fatigas.

Voy a referiros un hecho que pinta el entusiasmo, la resistencia y el carácter del excursionista:

En una de las veces que lo acompañé, caminamos todo el día recogiendo plantas; llegamos a un poblado ya de noche y sin haber comido más que un pedazo de queso y pan. Rendido yo por la fatiga me acosté en un mal lecho, y ¡cuál sería mi sorpresa al ver a Altamirano, pasada la una de la mañana, revisando todavía sus ejemplares, ordenándolos por familias y colocándolas de manera conveniente para su conservación!

Cada una de sus excursiones enriquecía a la ciencia de nuevos ejemplares que proporcionaban a la medicina, a la industria o a la botánica, productos interesantes; al Instituto Médico, material de trabajo, y al agricultor de fuente de explotación.

Cuando fué Delegado al Congreso Internacional de Farmacia, celebrado en Bruselas el año de 1897, demostró ante los distinguidos miembros que lo formaron, que muchos productos conocidos en Europa por sus benéficas propiedades o por sus aplicaciones industriales, pueden reemplazarse ventajosamente por otros nacionales. Por su labor en ese Congreso logró introducir a la Terapéutica, ayudado de sus colaboradores del Instituto Médico, el ácido pipitzahoico como sustituto de la cáscara sagrada; la boconina como anestésico local; la contrayerba blanca contra el paludismo; el yoloxochilt como tónico cardíaco; el guayule como planta cauchera y la candelilla como productora de cera. Estas dos últimas plantas son ya productos importantes de explotación.

Sus excursiones abundan en datos hidrológicos, dando la composición química de muchas aguas potables o medicinales, la

flora microscópica de muchas de ellas, el método para purificarlas y la manera de aprovechar las propiedades medicinales de las de la mayor parte de los manantiales que descubría o que ya eran conocidos.

Cada excursión proporcionaba al Instituto tal número de trabajos, que las más veces nos era imposible realizar, pues por querer cumplimentar su afán de llegar pronto a la verdad o lograr mejores conquistas, nos hacía abandonar los trabajos emprendidos para entregarnos a nuevas investigaciones.

Tarea muy larga sería seguir paso a paso las excursiones de Altamirano; básteme decir que abarcaron la mayor parte de los Estados de la República: Estado de México, Veracruz, Morelos, Guerrero, Michoacán, Jalisco, Nuevo León, Coahuila, Querétaro, Guanajuato, Puebla y Oaxaca. De todos estos Estados recogió numerosos ejemplares botánicos que figuran en el Herbario del Instituto Médico, en el de la Comisión Geográfico-Exploradora, en el Museo Nacional y en su Herbario particular.

Esto hizo que conservara relaciones con muchas eminencias Europeas, Americanas y Centroamericanas; que algunos distinguidos Botánicos como Rosse, Schow, Pringlei y Dugés le dedicaran especies que llevan su nombre, tales como la *terstemia* y el *Pinus Altamiranii*.

Un hombre tan trabajador y tan amante de la ciencia, no podía menos que haber formado parte de todas las corporaciones científicas del país y de algunas extranjeras: fué Profesor adjunto de la clase de Terapéutica, por oposición, perteneció a la Sociedad de Historia Natural, a la de Geografía y Estadística, a la Sociedad "Antonio Alzate," a la Sociedad Agrícola, a la Academia de Medicina, a la de Ciencias Naturales, á la Farmacéutica y a la Fotográfica Mexicana. Fué miembro del Consejo Superior de Salubridad, del Instituto Smithsoniano de Washington; desempeñó por algún tiempo el cargo de Presidente Municipal de Guadalupe Hidalgo.

Escribió varios folletos y numerosos artículos que fueron publicados en la Gaceta Médica Mexicana, en los Anales del Instituto Médico y en el periódico "La Naturaleza". Cooperó en la formación de la Materia Médica y Farmacopea mexicanas. En los últimos años de su vida formó un album de fotografías de

plantas y otro de microfotografías de cortes vegetales histológicos.

La vida de Altamirano fué la de un hombre recto, humilde, dedicado a la ciencia y a su familia y de un profesionista honrado.

La Academia de Medicina, el Instituto Médico, y los que trabajamos a su lado, le consagramos sincero homenaje y gratos recuerdos.

México, 1º de Mayo de 1912

E. ARMENDARIZ.